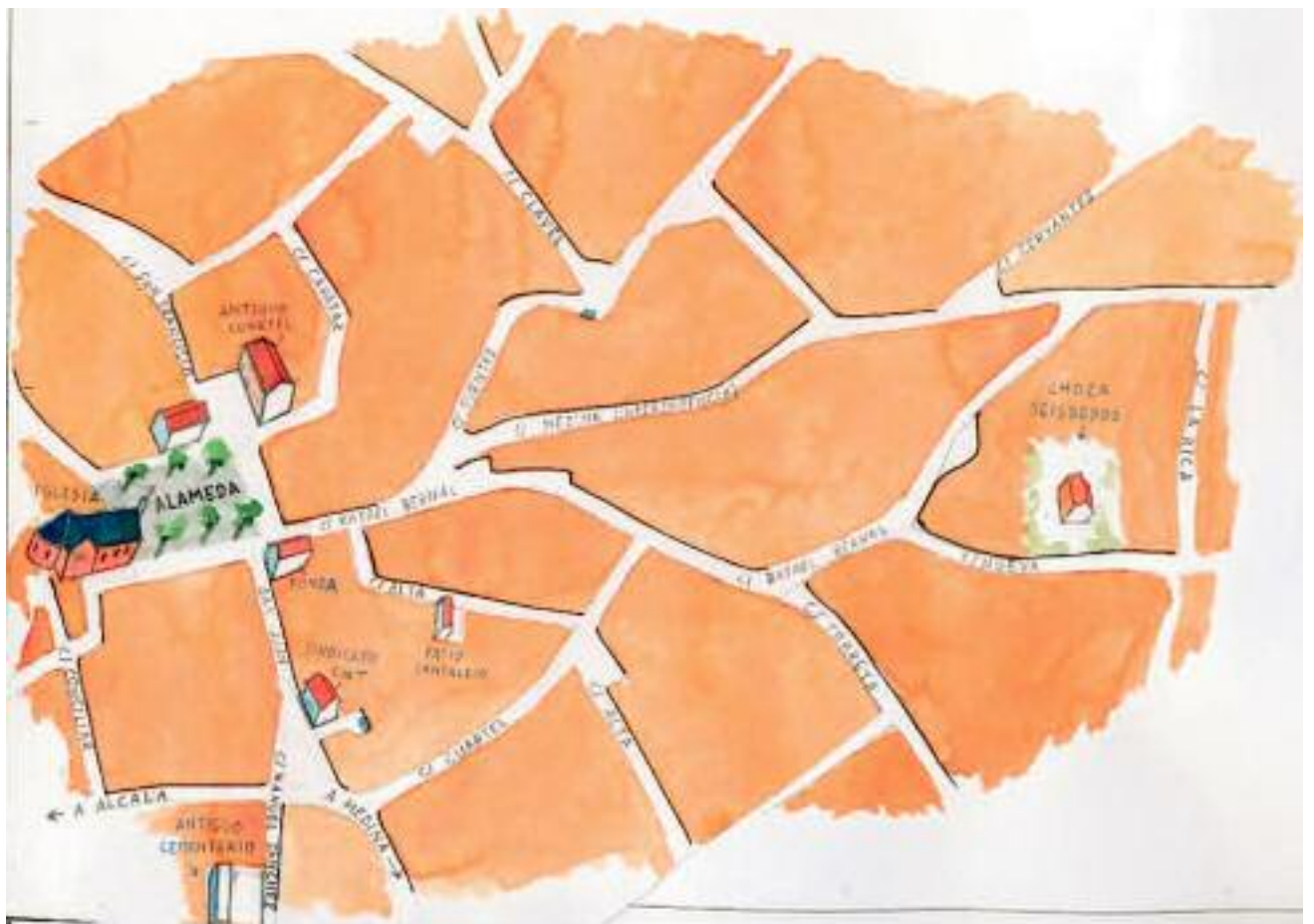


ITINERARIO POR EL CENTRO HISTÓRICO DE CASAS VIEJAS



Presentación



Una ruta por el centro histórico de Casas Viejas es un itinerario por la zona de la localidad que se creó desde principio del siglo XIX hasta el segundo tercio del XX y que refleja una sociedad polarizada y radicalmente dual. Nuestro itinerario va a tener dos partes claramente diferenciadas. Por un lado vamos a visitar los lugares de los sucesos de Casas Viejas y las casas monumentales de los propietarios. Por otro la zona donde vivían los jornaleros, dominadas por chozas y casarones. En una parte, los jornaleros, campesinos de adscripción mayoritaria anarquista. No tenían nada, solo sus manos que viviendo en chozas y casarones en la parte alta del pueblo bajaron al centro histórico a la reunión del día 10 de enero de 1933 en el sindicato donde se tomó la decisión de la huelga revolucionaria. A la mañana siguiente asaltaron el cuartel de la Guardia Civil ante la negativa de estos a asumir la proclamación del comunismo libertario. Una Alameda y calles próximas donde tienen la residencia los propietarios, los comerciantes y los funcionarios. Vivían en casas de mampostería y eran los poseedores del poder social, económico y político. Dos clases sociales, enfrentadas y sin ningún nexo de unión y posible entendimiento, que como en el cuento de Chesterton el “educado silencio” y la mutua incompreensión (la criada enviaba a la señora cada vez más bacon para que ella se pudiera comer lo que sobraba y la señora se lo comía todo por educación) los llevaron a chocar numerosas veces, no sólo en los sucesos. Esa polarización está relacionada con la relación de la creación del pueblo y el problema agrario.



La zona de los propietarios



La primera parte del recorrido la ocupan la zona donde vivían los propietarios, comerciantes y funcionarios. Visitaremos algunas de las viviendas más significativas, también algunos equipamientos como la iglesia, el cuartel de la Guardia Civil o los dos bares más antiguos del pueblo. También pasaremos por los lugares donde se hicieron fuerte los campesinos anarquistas en 1933, en los dos primeros actos de los sucesos, cuando tenían controlada la situación. Así esta primera parte del itinerario transcurre por la antigua plaza del Ayuntamiento, la calle San Juan, la calle Cuartel, la Alameda, la calle San Francisco, la calle San Elías y la calle Rafael Bernal.

La primera calle que aparece es la que se denomina calle Alcalá, porque conducía a este pueblo. Al final de la calle, en el extrarradio en ese momento del pueblo estaba el cementerio, que hoy es el parque público del Cañuelo. En los sesenta se le va a cambiar el nombre de la calle Alcalá por el D. Manuel Sánchez. La manzana número 6 será comprada por el Ayuntamiento en 1929 para construir aquí la plaza de abastos. La calle San Juan está delimitada por dos grandes manzanas, la número 8 propiedad de la iglesia y la número 7 propiedad de José Cantalejo. El único entrante que tiene la regular calle San Juan en su primer tramo, lo que hoy es la fuente Cristobilla o las fuentes de los muertos, José Cantalejo va a intentar regularlo e incluir la fuente en su propiedad pero primero las denuncias de los peritos y después la presión popular lo impidieron. Otra curiosidad que aparece en el mapa es que las parcelas o manzanas, como se llaman en el plano están delimitadas por tapias de mampostería, no de vegetación natural (tunas y pitas) como veremos que ocurrían en otras partes del pueblo. Además de la calle San Juan la calle Cuartel (nombre que le viene porque hay estuvo el primer cuartel de la Guardia Civil del pueblo) también tiene tapia y edificios de mampostería y la calle conserva cierta regularidad, prueba de que en este caso sí hubo una planificación previa. Pero será en torno a la Alameda donde nos encontremos los lugares más importantes y centrales del pueblo; las casas de los propietarios, la iglesia, el cuartel de la Guardia Civil y los dos bares más importantes del pueblo. Luego las dos calles meridionales a la Alameda, la de San Elías y San Francisco, cuyo solares fueron adquiridos por la familia Vela y repartidos entre ellas. Al igual que el sector meridional de la calle San Juan, la parte sur de la calle Medina y Nueva también son del dominio de los propietarios. En los sectores centrales y septentrionales ya vivían los jornaleros en sus chozas y casarones.

Parcelas más destacadas.- 16 (casarón de Seisdedos y otros), 3, 4, 5, 20, 21, 22... casarones y chozas

10 Alameda 7 Huerto de Cantelejo, luego lo compró Nicolasa Vela. Parcela de la calle San Elías pertenecía a Antonio Vela Pérez Blanco que pasó a su hija Nicolasa Vela Morales

La parcela 25 también de Antonio Vela Pérez Blanco paso a la familia Espina

Las casas de la calle Nueva de la parcela 15 de Juan Vela Morales

La parcela 9, la fábrica de la Luz de José Vela Morales

La plaza de abastos



La plaza del antiguo Ayuntamiento era en sus orígenes el segundo centro en importancia del pueblo. En la Alameda estaba la iglesia, el cuartel y las casas de la elite social del pueblo. Esta plaza funcionaba como una especie de centro administrativo, donde se ubicaba la oficina de arbitrios y la escuela nacional de D. Manuel Sánchez. En el extremo sur occidental el sindicato y debajo la tienda de Cristóbal Torres. Las fotografías son realizadas por Juan José Gómez Serrano y Gelán el 13 de enero de 1933. Se trata del mismo lugar, casi el mismo instante pero recogidos desde dos puntos de vista diferentes. En la primera Gelán fotografía a los miembros de la Cruz Roja, tres guardias de asalto junto al propietario local José Vela, y el doctor Antonio de la Villa que era el que figuraba al frente de esta sección de la Cruz Roja, entre otros. Al fondo a la izquierda la calle San Juan, enfrente el sindicato y a la derecha la plaza de abastos. En la segunda fotografía aparece a la izquierda la plaza de abastos, a la derecha la escuela nacional de D. Manuel Sánchez hoy pub el Sitio, en el centro la camioneta de la Cruz Roja, y al fondo los reporteros gráficos de la prensa sevillana “El Liberal” y “La Unión”, Cecilio Sánchez del Pando y Ángel Gómez Beades “Gelán”, cuyas figuras aparecen a la derecha de la imagen.

El sindicato de los invencibles



En el recorrido por los escenarios de los Sucesos de Casas Viejas este lugar fue muy significativo por ser la sede del sindicato anarquista. Ocupaba un lugar muy céntrico de la localidad, lugar de encuentro de los campesinos, muchos de los cuales estaban comprometidos con el anarquismo en mayor o menor medida, en torno a quinientos afiliados, bastantes para la población de la época.

Aquí, en cierto modo, se gestan o se inician los Sucesos, tienen lugar debates, asambleas y se toman decisiones sobre los hechos que están por llegar. La tarde-noche del 10 de enero, a buen seguro que el ambiente estuvo caldeado, en el pensamiento y en el ánimo de los campesinos libertarios bullía la solución de los graves y permanentes problemas que sufrían.

El anarquismo había llegado a Casas Viejas en 1914 de la mano de José Olmo, que se había instalado aquí huyendo del boicot al que lo sometían los caciques de Medina. El anarquismo sobrevive en Casas Viejas en la clandestinidad hasta la llegada de la Segunda República.

En 1933 el sindicato de Casas Viejas, conocido con el nombre de “Los invencibles” estaba dirigido por José Monroy, Pedro Cruz (hijo de Seisdedos) era uno de los dirigentes y destacaba un grupo de jóvenes en la línea de la FAI, entre ellos Pepe Pilar, Manuel Quijada o Antonio Cabañas “Gallinito”.

El local quedó prácticamente destruido tras la intervención de las fuerzas del orden.

Con el paso del tiempo se dedicaría a otros usos, muchos años sería el conocido bar Resbalón regentado por Antonio Moguel. La fotografía es de Campúa realizada el 14 de enero de 1933. Es todo un símbolo de la derrota del movimiento anarquista. En la puerta del sindicato, la bandera anarquista ha sido sustituida por otra de la República, que los guardias de asalto le habían pedido al maestro D. Manuel Sánchez, cuya escuela se situaba enfrente del sindicato. Al fondo el huerto de Cantalejo.

La calle San Juan



La calle San Juan ha sido la red viaria con más importancia en la historia de este pueblo. Además de núcleo comercial y residencial constituía el nexo viario entre los dos centros; la Alameda, como eje religioso, residencial, militar... y la plaza del antiguo Ayuntamiento, centro comercial y administrativo. La calle se rotula en 1898 y recibe ese nombre siguiendo la tradición de las calles más importantes del ducado de Medina Sidonia que reciben este nombre, ya que este santo es el patrón del linaje. Durante mucho tiempo la calle San Juan fue la gran vía de Casas Viejas, en ella estaba el sindicato, por ella bajaron los libertarios para llegar a la Alameda y proponer un ultimátum a los guardias civiles que se encontraban en el cuartel en una de las esquinas de la plaza, por ella llegaron los refuerzos, guardias civiles a mediodía del 11 y luego los guardias de asalto. La primera fotografía es de Serrano, corresponde a las fuerzas de retén que se quedaron en Casas Viejas después de los sucesos. La inferior izquierda es de los años 70 de Mintz. En todas queda patente la centralidad de esta calle, importancia que ha mantenido hasta épocas muy recientes, aunque en la actualidad esté pasando “malos momentos”, como todo el centro histórico.

La Alameda



La Alameda ha sido siempre el lugar central del pueblo. Aparece en el siglo XIX a semejanza de la de igual nombre en Medina. Como plaza principal del pueblo acogía algunas instituciones representativas del poder como el cuartel de la guardia civil, la iglesia, casas de familias relevantes y algunos negocios. Falta el Ayuntamiento, por entonces objetivo inalcanzable para este pueblo. La primera fotografía es de 1920, un fotógrafo de Jerez de apellido Fernández immortaliza la visita del obispo de Cádiz a las obras de la iglesia de Casas Viejas. En la instantánea se observa como mientras las autoridades visitan el interior del templo fuera espera el pueblo llano y la banda de música compuesta por los alumnos de D. Mariano Fajardo. La segunda fotografía es un fresco de la Restauración. A la derecha el obispo, su séquito y el oligarca local Antonio Vela Pérez Blanco, la España oficial, son aclamados por una variopinta población que los recibe. La institución además es un elemento clave en el sistema social y político. El maestro Mariano Fajardo, se quita el sombrero ante la comitiva, mientras que sus alumnos están dispuestos a interpretar “la marcha Real”, con unos instrumentos comprados para la ocasión por Serafín Romeu Fagés (el cacique de la comarca, junto al marqués de Negrón y el de Tamarón). A la izquierda los niños, las niñas, los hombres y las mujeres cuya vestimenta nos indica que estamos ante la España real. Al fondo los Álamos, que continúan en la actualidad (salvo el de la izquierda que fue arrancado para construir la escalera), y la casa de José Vela Morales.

La plaza central del pueblo



En 1555 aparece por primera vez en las fuentes escritas el topónimo de Casas Viejas para referirse a la ermita que se situaba en la actual iglesia. En 1579 en otra fuente aparece la venta que ahora ocupa la casa más meridional de la calle San Elías. Ermita y venta eran el eje de un poblamiento disperso en torno a la dehesa de las huertas que se denominó “Casas Viejas”. En el siglo XIX se fue formando el pueblo en torno al talud que une la mesa con la vega, en un llano rectangular, en torno a la ermita se va a ir formando la plaza del pueblo, que ha tenido diferentes denominaciones (plaza de la Constitución, de la Republica o de Nuestra Señora del Socorro) pero que popularmente se le ha conocido siempre como la alameda. Esta se va a ir constituyendo durante el siglo XIX como el centro del pueblo, ya que allí se cruzan la cañada de los higueros (la calle Medina) y la que va de Medina a Algeciras (la calle Nueva). En el último cuarto del siglo XIX las personas más poderosas del pueblo, procedentes de Medina, compran solares en torno a este espacio urbano. Así el alcalde pedáneo Juan Vivas lo hace en 1873 con el solar occidental, el propietario Francisco Vela López compra todo la parcela meridional en 1877 y el concejal asidonense José Cantalejo compra la parcela septentrional en 1893. Después de estas adquisiciones el siguiente paso será la urbanización de la plaza y la consolidación de las funciones urbanas que tuvo desde entonces hasta hace muy poco; como lugar de paseo público, como antesala de la Iglesia y como lugar de residencia de los propietarios locales. Era el lugar más elitista del pueblo. Habrá que esperar a la primera década del siglo XX para que asistamos a las primeras obras en ella, como su empedramiento en octubre de 1900 o la colocación de los asientos y repaldos en Septiembre de 1904, que se conservan en la actualidad. En el censo de 1906 son 50 personas las que viven en este espacio urbano. Además de propietarios y funcionarios (maestros, cura, guardia civiles), lo hacen agricultores, zapateros y jornaleros, sobre todo en los caarones que se construyeron en el local meridional que pertenecía a la familia Vela. Un punto de inflexión en la alameda fue en 1915 cuando se empieza a construir la iglesia. En 1917 ya hay censadas 50 personas y al igual que en 1916 a los grandes propietarios hay que unirle los comerciantes, los funcionarios, los zapateros y algunos jornaleros. El mismo esquema se repetirá en el censo de 1933 en el que viven 15 familias en la Alameda. A partir de los años setenta la alameda pierde su preponderancia urbana, cambia el uso residencial, su rol social y político convirtiéndose en el eje del casco antiguo, terciarizándose, pero donde no hay censadas más de diez personas viviendo en ella.

La casa de la familia Sánchez Guerra



A la derecha, antes de llegar al antiguo cuartel de la Guardia Civil, nos encontramos esta vivienda; la casa de José Vela Morales, en 1933, de la gran familia de propietarios del pueblo. En un fragmento del Mundo de Juan Lobón de Juan Berenguer hace alusión a la Alameda como lugar originario del poblamiento concentrado: "Entonces la gente principal se juntó otra vez y dijo: Vamos a hacer un pueblo para juntar toda la gente del campo en él... Por eso pusieron el pueblo donde los frailes tenían una iglesia con su caserío ya hecho, en el ombligo del campo. Pero, como al tiempo que les convenía juntar gente, tenían miedo que a alguno se le ocurriera algo para vengarse, dijeron: - Hay que traerse la guardia civil, no sea que nos maten por haberles dejado sin tierras. Por eso es por lo que el cuartelillo está en la misma plaza del pueblo... Así pasó lo que pasó... y lo que era de los frailes paso a ser de unos pocos, y lo que era de todos, porque lo puso Dios en el monte, también lo quisieron para ellos". Con el lenguaje característico de Juan Lobón nos habla del original poblamiento disperso, de la desamortización, de la importancia de la religión, de la Guardia Civil, de los Sucesos, del Monasterio del Cuervo... hasta del furtivismo. Estamos ante la primera vivienda que las élites del pueblo constuyeron en la Alameda. El permiso para construirla fue dado a Juan Vivas, Alcalde pedáneo de la época, el 16-5-1873. A principio siglo XX se la compró Antonio Vela Pérez-Blanco que a su vez se la donó a su hijo José Vela Morales. Entre ella y el antiguo cuartel de la Guardia Civil aparece una calle en el plano de 1906 que nos llevaría hasta la plaza Doctor Rafael Bernal, pero en la actualidad no existe, ya que fue apropiado en la segunda década del siglo XX por Antonio y su hijo José Vela. En 1933 vivía en ella José Vela Morales, parapetándose en ella, el 11 la mañana. Los campesinos contaron luego que de madrugada se sintieron disparos procedente de ahí. Al abandonar el pueblo e irse a vivir a Gibraltar a raíz de los sucesos, la vendería a D. Manuel Sánchez y Juan Pérez-Blanco, al igual que la fábrica de la luz. En la actualidad, la parte meridional pertenece a una hija del primero y la segunda los familiares de Juan Pérez Blanco se la vendieron a una notaria belga que hizo un hotel rural, al fracasar el proyecto la compró un comerciante jerezano, Juan Ponce, el actual propietario. Esta casa conserva todavía huellas del poderío y la rotundidad que la han caracterizado siempre. En la parte superior derecha de la fotografía podemos observar la leyenda plaza de Nuestra Señora del Socorro, nombre con el que el régimen franquista sustituye el anterior; Plaza de la República en tiempos de esta, que a su vez sucede al nombre que tenía en tiempos de Alfonso XIII; plaza de la Constitución. No obstante, el pueblo siempre ha denominado a esta plaza, pese a los distintos avatares políticos, con el mismo nombre que la actualidad; LA ALAMEDA.

El cuartel de la Guardia Civil



El cuartel de la Guardia Civil fue otro de los lugares trascendentes de los Sucesos de Casas Viejas. La casa-cuartel se encontraba en una esquina de la plaza. Este edificio funcionó de cuartel desde 1898 hasta los acontecimientos del 33. El anterior edificio que hacía estas funciones se trasladó de la actual calle Cuartel debido a "no reunir éste la condiciones necesarias y si el nuevo local ya que cuenta con habitación suficiente para las necesidades de dicho instituto..." El cuartel de la Guardia Civil tenía una armería, dos pequeñas cocinas y una alacena a través de la cual abrieron los guardias una puerta por donde huyeron sus esposas durante los Sucesos. Esta alacena y las escaleras originales se conservan. En enero de 1933 su fuerza estaba compuesta por un sargento y tres guardias, perteneciendo a la línea de Medina Sidonia, encuadrada a su vez en la Compañía de San Fernando de la Comandancia de Cádiz. Su intento de asalto con el resultado del sargento Manuel García Álvarez y el guardia Román García Chuecos heridos (morirían más tarde en el hospital de Cádiz), fue uno de los primeros y más importantes episodios de los sucesos. En la fotografía de Sánchez del Pando aparecen un nutrido grupo de guardias civiles y de asaltos en la puerta del cuartel. Junto a ellos los periodistas recaban información, mientras que algún parroquiano observa desde un aparte la escena. El edificio del cuartel era propiedad de Sebastiana Rodríguez Pérez- Blanco, que lo tenía alquilado a la guardia civil por sesenta pesetas mensuales. Cuando el cuartel pasó a la calle san Agustín, la casa pasó a la hija de Sebastiana, Luisa Estudillo, que montó una tienda de comestible, que pasado el tiempo regentaría Catalina Sánchez, la cual vive en ella, junto con la familia de su hermano Sebastián que lo hace en el sector meridional de la casa.

La casa de los Espina



Nos encontramos ante la casa más señorial y monumental del pueblo. Pero no estamos ante una casa en el sentido clásico del término, sino que a la función residencial había que unirle la relacionada con la explotación agraria. Se trataba de una especie de cortijos dentro del pueblo. Los cuartos de la familia y de los sirvientes ocupaban el primer piso, el segundo estaba destinado a almacén, también se construyeron almacenes adicionales. Abajo estaban las cuadras para los caballos, donde los trabajadores se congregaban cada mañana y tomaban café antes de trabajar. En las cuadras también se esquilaban las ovejas. En la puerta de la entrada se conservan las siglas FGV y el año 1902. Ese fue el año que Francisco García Vela le dio la forma actual sobre otra edificación anterior que pertenecía a su tío y suegro Francisco Vela López, con cuya hija Nicolasa había casado. La hija de Francisco y Nicolasa (Sebastiana) casó con el médico José Espina Calatriú, que heredó la casa principal y por ello siempre ha sido conocida como la casa de los Espina. En ella se pueden observar todavía la gañanía, donde los campesinos se quedaban a dormir, los salones y el jardín o las numerosas habitaciones. Arriba, las cámaras que servían de almacén. Anexas, en los patios, muchas cuadras y almacenes, lugar en el que se quedaron a dormir la noche del 10 de enero del 33 los trabajadores de José Espina para protegerlo en caso de incidentes. Salvo José Vela Morales que se parapetó en la suya de la Alameda el resto de la familia Vela se refugió en esta casa la noche del 10 y la mañana del 11 de enero de 1933. Así Nicolasa y Manuel Fernández, Juan y Ana Barca y Sebastiana Vela Morales con sus respectivos hijos se refugiaron en ella porque era la más grande y más segura de toda la aldea. Pero no solo esta casa fue muy importante, sino que en la actualidad presenta un estado de conservación muy bueno. Después de la Iglesia es el edificio antiguo mejor conservador de Benalup-Casas Viejas. También hay muchos recuerdos y objetos de la época que además de un valor sentimental, tienen un gran peso histórico. La casa es la más señorial del pueblo, una visita por ella es como hacerlo por el mundo de los propietarios agrícolas del siglo XX. Su conocimiento nos ayuda a comprender mejor este pueblo. Hay que entender que los primeros propietarios de Casas Viejas tenían su residencia principal en Medina y en “la aldea” habían construido una vivienda que les serviría además de residencia para dirigir desde ella su explotación agraria. Por eso, las cuadras, las cámaras o la preciosa gañanía que todavía se conserva. Tiene así un gran valor etnográfico y antropológico que es digno de conocer, difundir, valorar y así proteger.

La casa del Veterinario



El solar que va desde la derecha de la actual calle San Francisco hasta la derecha de la calle San Elías y que por el sur llegan hasta la calle Clavel era de Francisco Vela López, el primer gran propietario del siglo XIX de Casas Viejas. La parcela que daba directamente a la Alameda se utilizará como cárcel o depósito municipal. Con ese uso continuó desde 1877 hasta 1929 pasando en herencia a Francisco García Vela y al médico José Espina Calatriú. En 1929 el matrimonio Espina García comienza a construirse una casa en esos solares, pero en tiempos del bienio progresista le detienen la construcción alegando falta de permisos. Desde los muros a medio construir es desde donde disparan algunos campesinos al cuartel la madrugada del 11 de enero del 33, como señala un sargento de la Guardia Civil al fotógrafo Campúa, en la primera foto el 14 de enero de 1933. La segunda fotografía es del 19 de febrero, de Serrano y corresponden a la visita de la Comisión Parlamentaria extraoficial. El Sr. Cordero Bel, diputado por Huelva y la derecha el diputado Rodrigo Soriano vienen de la calle San Elías, de visitar el lugar donde se había producido el primer muerto de los campesinos casaviejeños a disparos de la Guardia Civil. Pasada la Guerra Civil la familia Espina consigue los permisos pertinentes y construye una monumental casa, con mucha fachada, pero poco interior. Luego fue comprada por el veterinario y alcalde pedáneo, a cuya familia pertenece en la actualidad.

El origen del pueblo



Llegamos al lado suroriental de la Alameda y desde ahí además de la preciosa vista hacia la vega y la sierra podemos analizar los orígenes del pueblo. Al fondo la casa de María Camacho, la venta de la que hablan las fuentes en 1579. A la izquierda la iglesia, que ocupa el lugar de la ermita citada también en época tan temprana como 1555. Son diversos los topónimos que se utilizan para nombrar a las entidades menores de población, aquellas que no tienen la entidad de un pueblo o aldeas, aquellos hábitat dispersos con poblamiento discontinuo, entre ellas habría que citar el hornillo (lugar donde hay hornos de pan), el lugar, el sitio, el pago, el caserío o las casas. Este último es el que más éxito tuvo en el caso que nos ocupa. El conjunto de casas que había en este lugar fueron bautizadas popularmente como viejas y la denominación tuvo tanto éxito que ha llegado hasta la actualidad. Es decir, que el topónimo Casas Viejas tiene que ver con el hábitat disperso dominante en la zona, apareciendo por primera vez el topónimo en las fuentes escritas en 1555.

A principio del siglo XIX vivían en esta zona poco más de un centenar de personas en poblamiento diseminado. A finales de siglo aquellas casas dispersas, "viejas", se han convertido es una población estable con más de mil doscientas personas. Es decir, que durante el siglo XIX asistimos a la consolidación de Casas Viejas como población estable, pasando de un hábitat diseminado y disperso a otro concentrado. Pasamos también la denominación oficial de pago a la de aldea, consolidándose también la denominación de Casas Viejas. La formación del pueblo está ligada a la desamortización y la aparición de los latifundios clásicos que necesitan una abundante mano de obra. También son estos latifundios los que atraen a segadores para la campaña estival, echando muchos de ellos sus raíces en estas tierras. Se trata de gente de la sierra de Málaga, Cádiz, Granada, Almería... , donde abunda la pequeña propiedad, que necesitan monetarizar algunas de sus actividades económicas y se someten a estas emigraciones temporales. En resumen, por un lado son asidonenses que se establecen en estas tierras para trabajar en esas explotaciones agrarias y por otro son segadores, sopacas se les llama en el argot local, que vienen a la siega del cereal en el verano y que algunos se establecen aquí definitivamente completando su economía con el carbón en el invierno y prácticas de economía depredadora.

La calle San Elías



La calle San Elías es de la más antiguas del pueblo, recibe ese nombre porque por ahí llegó la escultura del patrón San Elías, en 1836, cuando la desamortización del monasterio. Al fondo de la calle se encuentra la casa más antigua del pueblo, la venta de la que hablan las fuentes desde 1555. La foto es de enero de 1933, posiblemente de José L. Demaría López "Campúa". A la derecha, por encima del portón, en el número 3, estaba la ermita provisional que se utilizó hasta que entró en pleno uso la actual Iglesia. En el número 1, la escuela de abajo de aquella época. En esta calle se produjo en 1933 el primer muerto (Rafael Mateos Vela) en el bando de los campesinos. Cuando llegaron los 12 guardias civiles de Medina al mando del sargento Anarte, el día 11 sobre las 14 horas, los que habían participado en el movimiento empezaron a huir. Los guardias entraron en el pueblo disparando a discreción. Isabel Vela poseía allí un horno de pan, su sobrino Rafael Mateos Vela se disponía a guardar leña en el horno que tenía la familia. Los disparos de la Guardia Civil lo hirieron mortalmente cuando estaba trabajando sin percatarse de lo que ocurría. También vivía en la calle San Elías Manuel Mañez. Tenía un hermano deficiente y al oír los tiros salió a ver lo que pasaba. Manuel fue a cogerlo para que no le pasara nada y en ese momento, la Guardia Civil, desde la Alameda le pegó un tiro en el hombro. El tercer herido fue Juan Cabeza Ramírez. Estaba en su casa de la calle San Juan (en lo que hoy se conoce como e patio de Varelo) y salió al oír gritos que indicaban que cerraran las puertas, al ir hacerlo cayó herido.

La Iglesia



Desde 1555 constatan las fuentes la existencia de una ermita en el lugar que ocupa ahora la Iglesia. La ermita y la venta eran los edificios más estables de todo un poblamiento disperso en torno a la Dehesa de las Huertas, que coincide con lo que hoy es el casco antiguo. A principios del siglo XX, la aldea está tomando ya una entidad tal que necesita una iglesia que acoja el culto de los habitantes. La construcción de la Iglesia va a ser, al mismo tiempo, causa y consecuencia en la consolidación de Casas Viejas como localidad. Con el patrocinio de la marquesa de Negrón, como principal benefactora y siendo presidente de la Junta de obras el médico Rafael Bernal, van a comenzar la construcción de la iglesia en 1915. El maestro de obra fue Juan Franco Girón y Manuel Rosa como segundo encargado.

La madrugada del 11 de enero de 1933 la iglesia fue testigo del asalto al cuartel de la Guardia Civil, que se encontraba justo enfrente de la portada, en el lado suroeste del rectángulo de la Alameda, no sufrió ningún tipo de desperfecto o ataque durante el breve tiempo en el que estuvo proclamado en el pueblo el comunismo libertario. Cuando después de los Sucesos llegan los fotógrafos nacionales centran su foco en este edificio, que todavía no funcionaba como Iglesia (La iglesia se inauguró oficialmente para el culto el 22 de junio de 1933, 5 meses más tarde que los citados sucesos). Como nos atestiguan estos periodistas y fotógrafos el culto se realizaba en la calle San Elías, la segunda casa hacia abajo y a la izquierda. La fotografía es de Gelán, hermanastro de Juan José Gómez Serrano, en enero de 1933.

De estilo ecléctico, pagada por los propietarios



Si nos detenemos en la portada de la iglesia y miramos detalladamente la base de las columnas jónicas observaremos inscritos una serie de nombres. Esos nombres, igual que las tres lápidas existentes o la autoría de las imágenes donadas nos sitúan en un contexto determinado, nos dan pistas de la estructura social de la época. De derecha a izquierda aparece Serafín Romeu nombrado conde de Barbate por Alfonso XIII y propietario de las almadrabas de ese pueblo, fue noble, monárquico, liberal, empresario y político. El siguiente nombre que aparece es Pedro Armero, se trata de otro conde, el de Bustillo. Pedro Armero Manjón llegó a ser alcalde de Sevilla. Luego aparecen los nombres de Rafael Bernal y Josefa Pardo. El primero fue un médico asidonense que ejerció en Cádiz y fue la mano derecha de la segunda en la construcción de esta iglesia. Josefa Pardo de Figueroa fue la verdadera impulsora de esta iglesia. Esta propietaria, en la segunda república, fue la que más tierra se le expedientó susceptible de ser expropiada en la provincia de Cádiz. Cecilia Cuvillo fue una mujer perteneciente a la nobleza del Puerto de Santa María que también aportó dinero, así como Joaquín María Enrile y Méndez de Sotomayor. Los Enrile fueron los dueños de la casa palacio en Medina del Llanete de Herederos, conocida como Cabeza de Toro, propiedad hasta los años 30 del siglo pasado, en que pasó a propiedad del Ayuntamiento y hoy es un espléndido Hotel, también eran propietarios de tierras en el pueblo, habiéndose quedado un cortijo con ese nombre. Estos seis van a ser los contribuyentes más importantes. En la izquierda una placa recuerda las bodas de plata del Padre Muriel. El maestro de las obras fue Juan Girón que lleva a cabo el proyecto en estilo ecléctico, el predominante en la España de la Restauración. Esta Iglesia es de estilo ecléctico tardío, al hilo de la oleada de neohistoricismo que se impuso en España a finales del siglo XIX y principios del XX. Este eclecticismo historicista pretendía un revival cargado de connotaciones moralizantes en busca del modelo ideal. En este edificio podemos encontrar un compendio de distintos elementos de diversos estilos artísticos, mezclando estilos medievales con clásicos. Las columnas jónicas de la fachada nos recuerdan los estilos griegos y romanos, o el conjunto racional y armónico nos acerca al Renacimiento o al Neoclasicismo, mientras que el abocinamiento de su portada sobre arcos de medio punto al estilo románico, las archivoltas es el elemento dominante de la portada, así como el predominio del muro sobre el vano o sus reducidas dimensiones o la existencia de falsos contrafuertes. El dominio de los ladrillos nos trae la presencia del estilo mudejar o los arcos peraltados el estilo románico.

El interior de la Iglesia



La sobriedad y elegancia de su interior nos hacen recordar las iglesias del Cister o las basílicas protestantes. Es el reflejo del minimalismo de las iglesias eclécticas. Se caracteriza por bordes rectos, formas extremadamente simples, geométricas y lineales. El interior es de una sola nave, tipo salón, que termina en una cabecera semicircular, un gran arco hace de elemento de transición entre los dos elementos. Las llamativas y elegantes vidrieras completan el conjunto. Entrando a la derecha observamos otra placa, ésta dedicada a Josefa Pardo de Figueroa, hermana de Mariano, el doctor Thebussem, hija de José María Pardo de Figueroa Manso de Andrade y de María Luisa de la Serna y Pareja, es la regidora de una de las mayores fortunas de Medina Sidonia del momento. La placa está fechada en 1930 coincidiendo con la terminación de la obra. A la derecha, otra placa dedicada a Rafael Bernal Jiménez-Trejo, médico de Medina Sidonia y presidente de la junta de obras de la iglesia. Si en la base de las columnas y en la placa aparecen los nombres de los donantes, de los que sufragaron la parte más importante de la construcción originarios de la comarca y en especial de Medina Sidonia, un repaso a los donantes de las imágenes es un reflejo de las familias propietarias del pueblo. En la capilla lateral derecha del transepto se sitúa un conjunto escultórico muy interesante: aparece Nuestra Señora del Socorro, Jesús Nazareno y San Juan Bautista. La talla de Jesús Nazareno fue donada en 1910 por Nicolasa Vela Pérez-Blanco y provenía de la antigua ermita. La imagen de Nuestra Señora del Socorro fue adquirida por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores en 1950, siendo Hermano Mayor Don Juan Pedro Domecq y Díez, y mayordomo primero D. Manuel Sánchez Sánchez. La talla de San Juan Evangelista fue donada por Don Pelayo Jiménez Jiménez, casado con Pilar Espina. En la capilla izquierda del transepto se ubican una serie de imágenes entre las que destaca San Elías, San José, Santa Lucía con el ángel de la guarda, María Auxiliadora y la Virgen del Carmen (talla mejicana). San Elías, patrón de la localidad, fue traído del Monasterio del Cuervo en 1859 a la capilla existente en el lugar que ocupa ahora la iglesia. En el centro del altar mayor se encuentra la imagen del Santísimo Cristo del Perdón, obra realizada por el sevillano Francisco Buiza Fernández y donada por Sebastiana García Vela, esposa de José Espina Calatrán en 1952. “Es, sin duda, la joya de la Parroquia de Benalup... Su anatomía es perfecta. Lástima que para poder salir en procesión se le cortaran los extremos de su cruz, ya que no cabía por el cancel”. (Eugenio Espinosa). En la actualidad, la iglesia ha cambiado bastante. Lo que sigue estando claro es que para entender esta iglesia, como cualquier otro monumento, hay que conocer primero el contexto histórico en el que se ubica.

El bar de Ricardo



La parte septentrional de la plaza lo ocupa el bar de Ricardo y la casa de la familia Alcántara. En la magnífica foto de Campúa, del año 1933, se observa como este edificio formaba parte de una sola unidad. Lo construyó José Cantalejo, un concejal asidonense que a finales del siglo XIX adquirió varias propiedades en este pueblo, como esta casa o el patio que todavía lleva su nombre. En un acta capitular del Ayuntamiento de Medina de fecha 6-3-1893 se puede leer “Dase lectura a una instancia de Don José Cantalejo Grimaldi pidiendo que se le conceda un pedazo de terreno de cabidad de seis áreas, treinta y ocho centiáreas situado en la Aldea de Casas Viejas...S. E. considerando que la edificación proyectada por el Señor Cantalejo no solo tiene la ventaja de contribuir al ornato público sino que es un gran paso dado en el ensanche y en la prosperidad de Casas Viejas” En 1907, Cantalejo debido a problemas conyugales vendió sus propiedades a la familia Vela y a Antonio Alcántara el herrero le deja esta casa en pago como albacea y comisionista de sus transacciones. Ese mismo año Ricardo Pérez Blanco le alquila la parte occidental y la meridional de la calle San Juan para poner un bar que continua hasta la actualidad. Ricardo Rodríguez Pérez-Blanco nació a las cinco de la mañana un 29 de junio de 1878 en la aldea de Casas Viejas. Dos años antes, todavía como zapatero se había casado, concretamente el 27-10-1905 con María Luisa Barberán Romero con la que tuvo tres hijos. Después de morirse ésta empezó una relación con Josefa Mateos Ruiz, sin estar casado por la iglesia, cosa que no hace hasta 1938, inmediatamente después de finalizar el proceso sumarial que le hicieron al principio de la guerra civil. Con ella tuvo otros tres hijos. A principio de los años cuarenta consigue comprarle a la familia Alcántara el bar que lleva en alquiler. Diez años después el sombrero anexo al bar lo convierte en marquesina. Esta fue construida por Ricardo Rodríguez Pérez-Blanco en 1951, como aparece en un documento, del 10 de junio de 1952. Pese a su relativa modernidad, la marquesina se ha convertido en uno de los iconos y referentes del urbanismo del pueblo.

Como dice la citada acta capitular de 1893, que se construyó el local, hasta la actualidad ha sido uno de los lugares centrales del pueblo. Así lo fue a principio de siglo, “es un gran paso dado en el ensanche y en la prosperidad de Casas Viejas”, y durante toda la Restauración. Como escribió el Comandante del Puesto de la Guardia Civil de Medina en escrito de 25 de julio de 1936 al objeto del sumario que se le abrió a Ricardo Rodríguez por que presuntamente se había escuchado el himno de Riego en su local “el café y taberna de su propiedad que este tiene en la citada aldea, es el punto de reunión de todos los elementos extremistas de la mencionada aldea”. Superado el problema durante todo el franquismo y la transición este local ha sido el lugar de referencia de la vida política y social de Benalup-Casas Viejas.

Antonio y Baltasar Alcántara fueron dos personajes muy importantes en la primera mitad del siglo XX. Como representantes de los propietarios y de la administración asidonenses fueron numerosas veces alcaldes pedáneos. Su familia heredó parte de ese poder y además regentaron varios comercios en la localidad.

Con el tiempo y tras diversos avatares, la familia del nieto de Ricardo Rodríguez Pérez-Blanco ha heredado la casa de Carmen Alcántara, la hija de Antonio, consiguiendo unir la vieja propiedad que a finales del siglo XIX construyera José Cantalejo. Hoy la casa de Carmen Alcántara, con su majestuoso patio interior, sus muebles tradicionales y sus estancias pasa por ser una de las casas más tradicionales y monumentales de Benalup-Casas Viejas.

La pensión San Rafael



El local fue construido hacia 1876 como posada, luego se convertiría también en bar y como bar lo conocemos en la actualidad. Su primer dueño marchó a México y le vendió el local a los hermanos Pérez Barrios. Estos se lo arrendarían a su sobrina Mari Paz Vela Lara y su marido Manuel Montiano Cózar, los que llevaban el bar con los sucesos. En la postguerra, se haría con el bar otro sobrino de los Pérez Barrios, Alfonso Vela Lara, Alfonsito el de Pérez, cuyo hijo lo regenta en la actualidad. Por su situación en un lugar tan céntrico, siempre contó con una intensa actividad en la vida social y ha sido testigo del acontecer histórico del pueblo. Así, jugaría un papel importante en los sucesos, en la madrugada del 11 de enero desde esa esquina se hicieron disparos contra el cuartel, allí estuvo escondido el cura Andrés Vera. El capitán Rojas lo convirtió en su cuartel general.

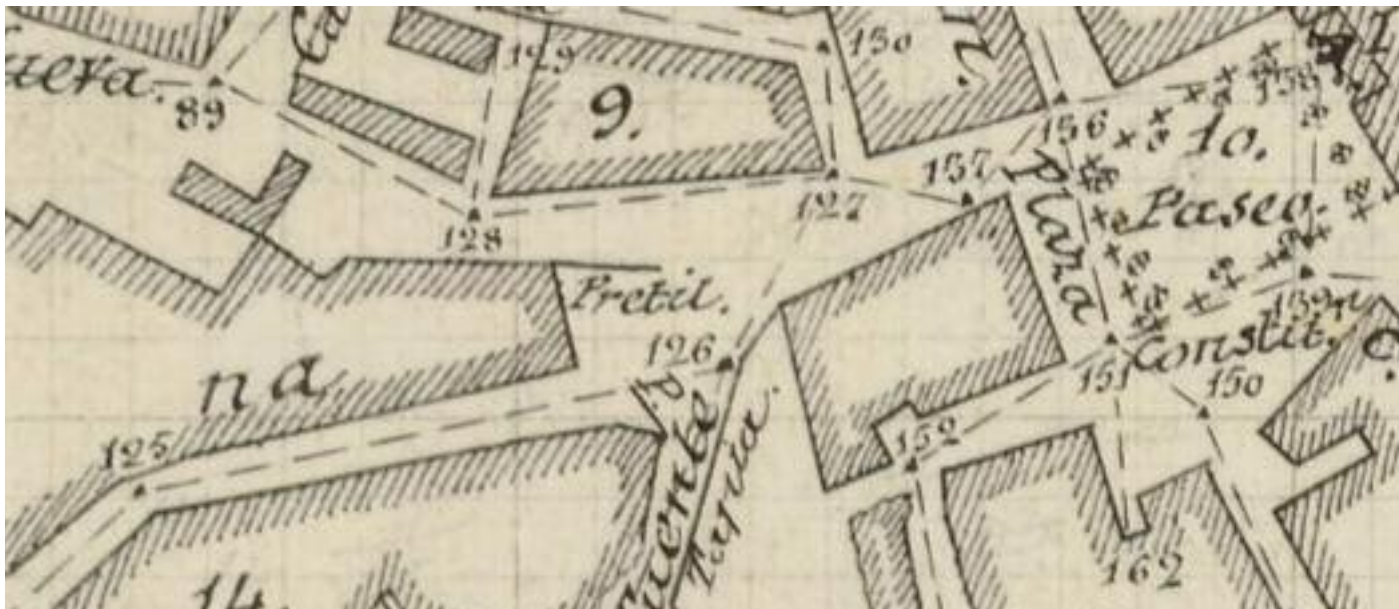
Eduardo de Guzmán y Ramón J. Sender pasaron la noche en esta posada cuando estuvieron en Casas Viejas como reporteros de los periódicos de Madrid, La Tierra y La Libertad; y a punto estuvieron de ser linchados por un nutrido grupo de representantes de los señoritos del pueblo. Se seguía intentando que nada se supiera. Durante mucho tiempo alternó sus funciones de posada y bar. En la posada había un total de doce camas, considerada como una de las mejores posadas que había en Casas Viejas. La posada costaba seis pesetas, en los años cincuenta. Además, tenía una cuadra para los animales de los arrieros o los campesinos. A finales del siglo XX tras un escape de agua el local sufrió un grave derrumbamiento, del que salió tras una afortunada restauración. En la actualidad, aunque ha cambiado de clientela, sigue ocupando la centralidad y la importancia que ha tenido desde 1876 que se fundó.



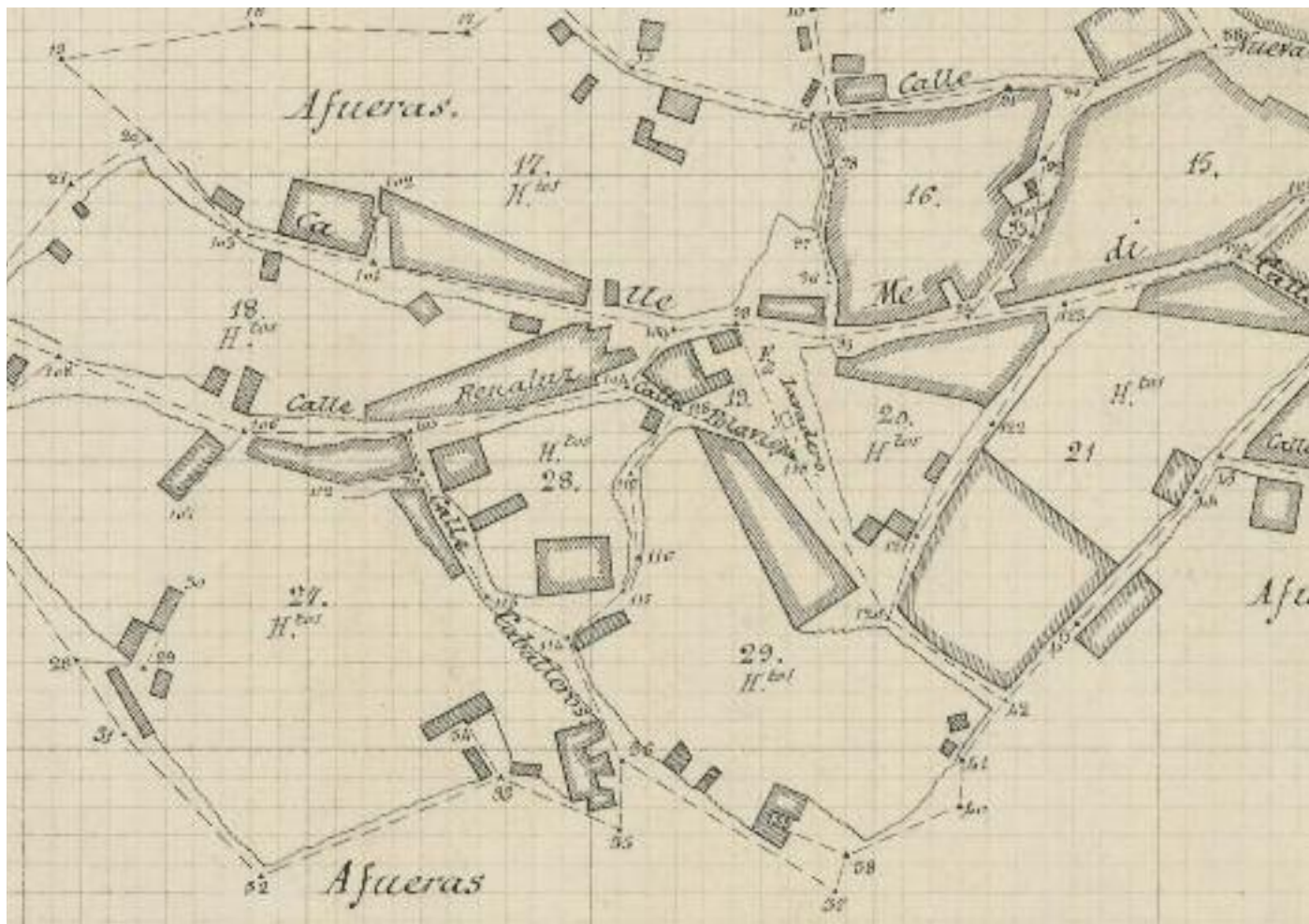
La calle Nueva



Al igual que en el resto de las calles del casco antiguo (San Francisco, San Elías y Alameda) la familia Vela es la propietaria de la mayoría de las casas de la calle Nueva, luego llamada Rafael Bernal. Así la primera parte de la calle era de José Vela Morales, que se la vendió a Juan Pérez y Manuel Sánchez. La segunda de su hermana Nicolasa Vela hasta el fin de la calle Fuentes, hacia esta calle, como por la parte septentrional, el actual patio Cantalejo. En frente de la Alameda en posición estratégica del otro hermano Juan Vela Morales, tanto la primera como la de más atrás. La casa que aparece a la izquierda en un principio funcionó como oficina de la fábrica de la luz, pero luego se convirtió en vivienda. Este era el uso que tenía en 1933, teniendo la familia propietaria, Vela, alquilada al médico Federico Ortiz Villaumbrales, cuñado de José Espina, donde se parapetó el 11 de enero. Después la familia Vela se la vendió al empresario belga Devor en 2003 y este a otro francés, Allan, el actual propietario. La casa de atrás era donde vivía Juan Vela Morales y Ana Barca Romero, esta ha pasado en la actualidad a sus descendientes, que dividida es aún propietaria de ella. Estamos ante una casa majestuosa que dispone de manantial propio y un amplio huerto, característico de las viviendas tradicionales de Casas Viejas. En 1933 vivían en ella Juan Vela Morales Ana Barca Romero, además de sus hijos Luisa, José, Antonio, Carmen, Lourdes, Catalina, Pilar, Rosario, Nicolás, Francisco y Paz Vela Barca. Aunque la noche del día 10 de enero la pasaron en la casa de la familia Espina, más grande y mejor protegida. La segunda foto es de Serrano. Febrero de 1933. Una comisión extraoficial visita al pueblo. Los diputados con el alcalde pedáneo Juan Bascuñana, los periodistas y un guardia civil se dirigen a la corraleta de Seisdedos. La perspectiva en la que está tomada la foto permite observar como era la calle Nueva (luego Rafael Bernal) en 1933, con la iglesia todavía sin inaugurar al fondo. En la tercera ilustración vemos un detalle del plano de Casas Viejas de 1905, aparece el pretil que todavía persiste. La parte septentrional de la parcela número quince corresponde a esta casa de los Vela que estamos comentando.



La zona de los jornaleros



Si la primera jornada se la dedicamos a la Casas Viejas de los propietarios, esta se la vamos a dedicar a la de los jornaleros. El pueblo se caracterizó durante el siglo XIX y los dos primeros tercios del XX por la inexistencia de la clase media y la existencia de dos sectores totalmente diferenciados y separados entre sí. Este dualismo va a ser de carácter económico, político y social, teniendo su máximo exponente en las condiciones de vida de uno y otro sector. El tipo de vivienda de cada uno de estos dos sectores nos refleja claramente su posición. Por un lado los propietarios agrarios, los comerciantes y los escasos funcionarios que pertenecen a las élites políticas, económicas y sociales que ostentan el poder, viviendo en casas de mampostería y con condiciones de vida aceptables para el contexto de la época y el lugar, como vimos en el apartado anterior. Ni que decir tiene que constituyen una minoría. Por otro, la gran mayoría de la población, con el dominio aplastante de los jornaleros agrarios, que viven en pésimas condiciones y tienen la choza como vivienda habitual. Las clases medias brillaban por su ausencia en una localidad de base agraria, marginal y alejada de la centralidad, donde se agravaban las pésimas condiciones de vida del campo español. Casas Viejas se forma como pueblo de aluvión teniendo un gran crecimiento relacionado con la aparición de latifundios tradicionales donde a la vocación ganadera se le añade el secano cerealista. Ello lleva aparejada la proletarización del campesino, la aparición del jornalero como clase social dominante cuantitativamente y la llegada de segadores “forasteros” para cubrir las necesidades de la recolección estival, algunos de los cuales establecen su vivienda definitiva en la localidad. Son los ya mentados sopacas, que proceden mayoritariamente del valle del Genal. Proviene de Algotocín, Guaro, Jubrique, Alpendeire, Monda, Lozaina, etc. La consolidación y el gran crecimiento en el primer tercio del siglo XX está basado en la masiva llegada de jornaleros para atender los latifundios próximos. Ese crecimiento no se hizo de una forma ordenada, sino que se va a basar en asentamientos incontrolados e ilegales. Son las chozas que tanto persigue el Ayuntamiento de Medina y que no puede acabar con ellas. Iniciaremos nuestro recorrido desde la Calera o la entrada del pueblo. A través de la calle Alta, nos adentraremos en la primera zona donde se asentaron estas chozas ilegales, para terminar en la calle Nueva, la gran protagonista de los sucesos, tanto por los participantes en la revuelta, como por la procedencia de la mayoría de los muertos.

La entrada del pueblo



La foto, posiblemente de Campua, retrata la entrada del pueblo en 1933. No la casa, pero si el lugar se puede relacionar con los sucesos: a la altura de la Calera hicieron una zanja que cortaba la entrada del pueblo viniendo desde Medina, el objetivo era aislar el pueblo una vez iniciada la rebelión y declarado el comunismo libertario, para ello, además, se colocaron piedras, palos, ... y se cortaron las líneas telefónicas. Era la entrada principal del pueblo, por ello en la fachada aparece con letras de considerable tamaño “Benalup de Sidonia”. La evolución y los cambios de nombres que ha tenido este pueblo son un reflejo de sus avatares históricos. Siempre se ha llamado esta población Casas Viejas, las primeras noticias escritas son de 1555, pero en 1926, en pleno gobierno de Primo de Rivera, donde soplaban aires dictatoriales, el cura de Casas Viejas Francisco Gallardo y al alcalde de Medina Antonio María de Puelles y Puelles y a su amigo Tomás Gómez, los tres muy aficionados a la historia, esgrimiendo razones científicas realizan las acciones burocráticas oportunas para cambiarle el nombre. Cuando llega la Segunda República en 1931, las nuevas clases sociales en el poder municipal restituyen el nombre original de Casas Viejas, pero sólo por un espacio de cinco años. Porque tras la Guerra Civil se vuelve a denominar Benalup de Sidonia. Hasta que en 1991 se le borra el apellido de Sidonia y en el 98 se le añade el de Casas Viejas actual. En 1933 esta casa pertenecía a la familia formada por José Gómez Gutiérrez y Manuela Clavijo Utrera y los hijos Joaquín, José, Francisco, Antonio, Ángeles y Carmen. Oficialmente era la calle San Juan número 18, y la propiedad llegaba desde ahí hasta el Cañuelo, donde estaba ubicado el tejero de su propiedad, donde se realizaban tejas, cerámica y otras labores propias de alfarero.. El hijo mayor Joaquín, durante la guerra se pasó de la zona nacional a la republicana. Durante la posguerra el padre tuvo que vender esta propiedad para responder a las represalias políticas. Tras los Sucesos Manolo Montiano y Paz Vela abandonan la pensión San Rafael y compran esta casa que la convierten en el primer bar que recibe a los visitantes al pueblo provenientes de Medina y Vejer. Luego Manolo Montiano simultanea este negocio con el del carbón y más tarde con el de los camiones y máquinas excavadoras. Tras un tiempo cerrado el bar, en la actualidad ha vuelto a ese uso, aunque ya no está en los inicios del pueblo, sino que el desplazamiento del eje urbano hacia la mesa lo ha hecho colocarlo en pleno centro urbano.

La calle Alta. Las primeras chozas del pueblo



Abandonado el bar de Polvarea, entramos por la calle de enfrente hacia el interior del casco histórico. Lo hacemos por la entrada oriental de la calle Alta. Estamos ante un espacio urbano menos importante que los anteriores. Si la alameda y sus calles próximas y anexas son el origen del pueblo donde construyeron sus viviendas los propietarios, funcionarios y comerciantes, va a ser en torno a la calle Alta, en este relieve en cuesta donde ubiquen sus chozas los primeros jornaleros y sopacas que lleguen a Casas Viejas. Como dice la leyenda del mapa de 1906 “Las partes de manzana limitadas por nopales y piteras corresponden a corrales, patios, y cobertizos dedicados a unos domésticos”. Va a ser en estos huertos de la parte septentrional del pueblo donde se vaya instalando de forma provisional los primeros sopacas y jornaleros que se construyen su choza. Se trata de una vivienda, que un principio tiene carácter provisional y que se hace de forma ilegal y a espaldas de las autoridades asidonenses, que se encuentra muy lejos. Estas se disponen de una forma anárquica y dispersa, hijuelas de chozas se denominan en el argot popular. Algunos caminos de tierra unían grupos de estas, no entre ellas, sino con la zona de la Alameda por la calle Alta. Muchas chozas estaban situadas en torno a un huerto y contemplaban habitáculos para los animales, imprescindibles en las tareas agrícolas y como complemento de su economía de subsistencia. Un paseo por la parte septentrional y oriental de la calle Alta nos permite intuir como fue la primera estructura urbana de esta zona de Casas Viejas donde se asentaron los jornaleros. La estructura de las actuales calles dejan ver como las chozas se construían en torno a corraletas. Posteriormente las chozas se convirtieron en casarones, casas de uralita y casas, pero el plano laberíntico de las calles nos indica las chozas primitivas que existieron y como la unión de unas con otras se hizo de forma lenta y desorganizada, apareciendo primero las viviendas y luego las vías urbanas. Es la zona del pueblo donde el plano laberíntico es más claro y este tipo de plano urbano no tiene un origen medieval, sino que debe a la lenta y desorganizada construcción de las chozas. Es decir, asentamiento incontrolados, como venía ocurriendo desde el siglo XIX, y que pese a la oposición del Ayuntamiento de Medina se fueron consolidando, a la par que constituía la mayor parte de la población de la entidad. Jornaleros que en 1933 participaron de una forma u otra en los sucesos vivían en esta zona, como la familia Barberán Delgado, Montiano Cruz o Moreno Vidal, aunque el protagonismo jornalero le había sido arrebatado a la calle Alta por la calle Nueva. Pero podemos afirmar rotundamente que durante el siglo XIX los jornaleros asidonenses y los sopacas malagueños establecieron preferentemente sus chozas en esta calle. No obstante, como veremos en el próximo apartado, la zona de la calle Alta, próxima a la Alameda, tenía otro carácter y otro tipo de viviendas.

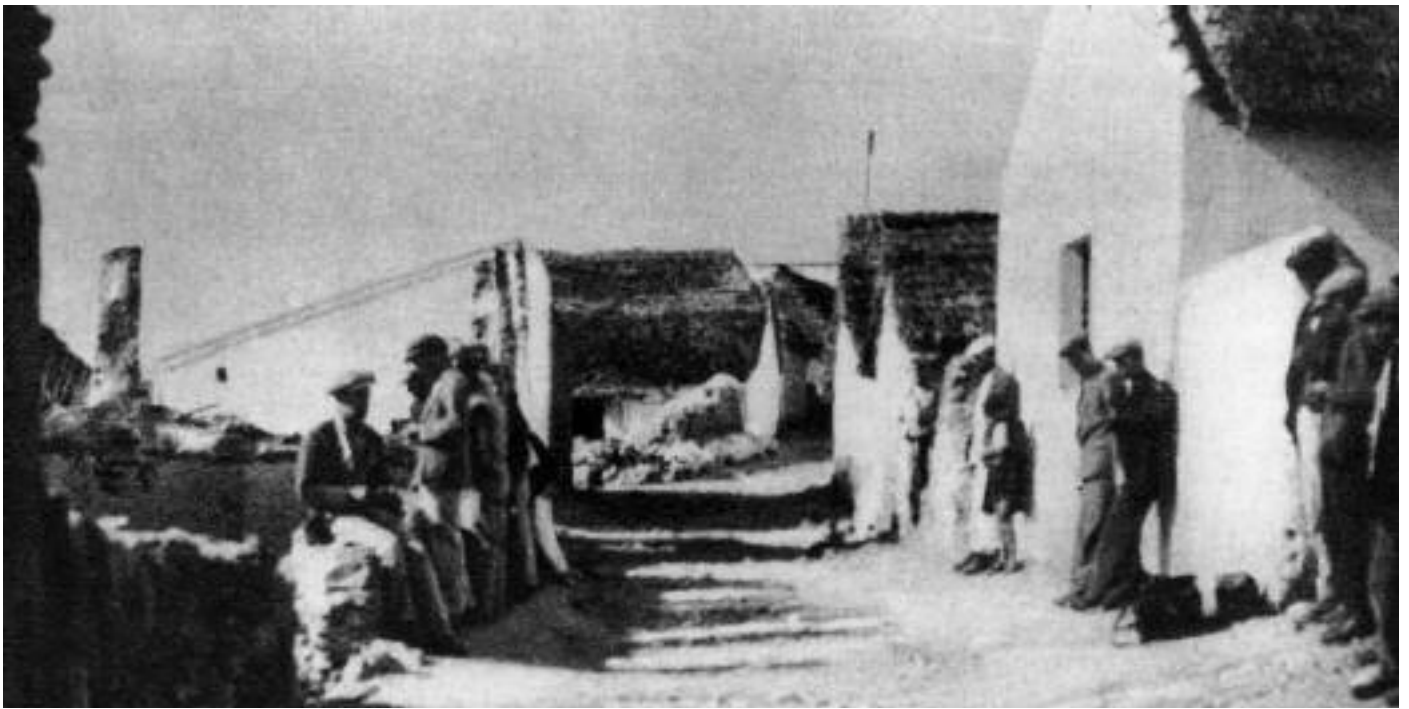
La calle Alta y la calle Torreta



En su primer tramo, en el sector meridional, hay una planificación previa, se traza la calle y luego se construyen las casas. Pero se trata de un callejón resultante de las manzanas 7 y 9 que tienen sus fachadas por la otra cara y que por esta solo hay tapias, aunque de mampostería. Una segunda parte, ya aparecen casas con su puerta principal a ese lado de la calle. Pero pronto la mampostería desaparece y es sustituida por chozas y nopales y piteras. El primer tramo de la calle Alta que es el que aparece en la imagen, era conocido como la calle del “meaero”, aunque ya en la foto de Mintz de 1966 habían desaparecido. En esta calle, en el patio Cantalejo vivía un miembro muy activo del anarquismo de Casas Viejas, Manuel Quijada Pino, de veintiséis años y perteneciente a la FAI. Fue detenido y tras ser torturado lo condujeron esposado a la choza de Seisdodos para que convenciera a los que allí se encontraban encerrados que la única solución posible era que se rindieran. Su lamentable estado físico por la paliza recibida produjo el efecto contrario al buscado por los guardias de asalto, los sitiados no se rindieron. Quijada tampoco salió. Sólo aparecieron las esposas con las que entró.

La empinada calle Torreta no fue escenario directo de los acontecimientos pero sí testigo mudo del ir y venir en estas trágicas horas, del subir y bajar de guardias civiles y de asalto, de autoridades civiles y militares, de campesinos apaleados y detenidos como Quijada, para terminar viendo el desfile de muchos muertos camino del cementerio del Cañuelo. No sabemos si serían estas u otras las razones por las que Campúa quiso que esta calle quedara detenida en el tiempo al tomar esta imagen en enero del 33, de todas maneras era territorio anarquista por la cercanía con la calle Nueva. En el periódico el Nuevo Mundo que apareció la foto el 20-1-1993 aparecía con la leyenda “Calle subida a plaza donde iniciaron los extremistas su tiroteo”, descripción que no es cierta ya que está conducía al deshabitado borde meridional de la mesa. El suelo de esta calle es una perfecta muestra de la estructura dual del pueblo en 1933. La parte empedrada corresponde a las casas de los mejor acomodados, como el propietario Antonio Pérez Blanco que tenía a su casa al principio de la calle Torreta a la derecha. La otra parte es terriza y corresponde a las chozas diseminadas por esta calle.

La calle Nueva



Estamos en la calle que fue la gran protagonista de los Sucesos. No sólo porque fue el lugar central de los acontecimientos, sino también porque la mayoría de las víctimas procedían de allí. De los 25 muertos del pueblo, 16 vivían en esta calle, un 72%. También una alta proporción de los que participaron vivían aquí. La calle Nueva era el centro neurálgico de los campesinos que militaban en el sindicato de oficios. Se trataba de jornaleros que habían llegado en el primer tercio del siglo XX y construyen sus chozas en esos terrenos. Unos vienen de Medina (Galindo González o Pepe Pilar por ejemplo) y se establecen aquí buscando trabajo en los latifundios surgidos tras el proceso de desamortización; otros de la Serranía de Ronda, como Seisdedos o Monroy (Villaluenga del Rosario); la familia Silva (Guaro); Pavón Pérez (Alfaraján); los Zumaqueros (Ojén); los Franco (Benaocaz); los Lago (Casares)... todas estas familias llegaron al pueblo como “sopacas” y se quedan a vivir en la zona. La primera fotografía es posiblemente de Jose María Demaría López “Campúa” y recoge una panorámica de esta calle el 14 de enero de 1933. La segunda es de Sánchez del Pando y fue realizada un día antes, el 13.

Los casarones de la calle Nueva



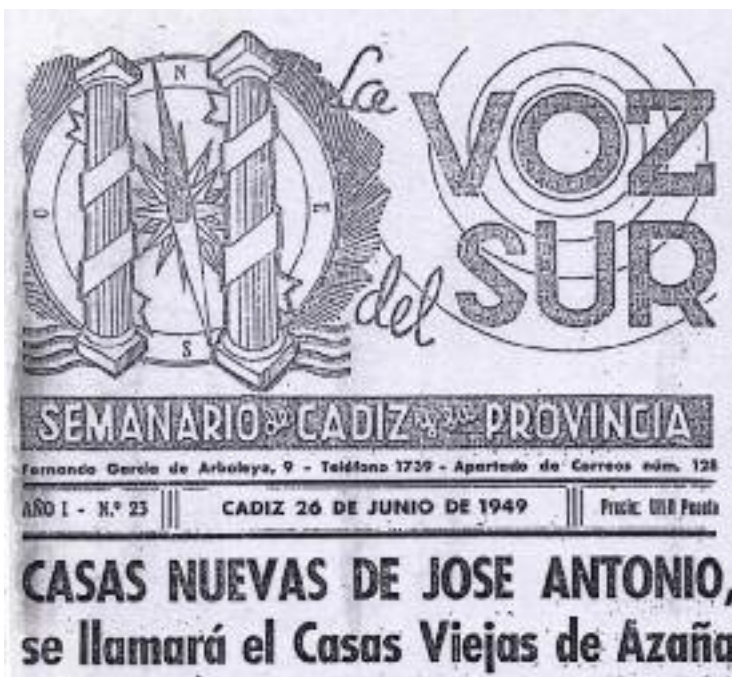
En el primer plano el casarón de Seisdedos, precedido de la corraleta donde tuvo lugar el fusilamiento de las doce personas que componían la presa de cuerdos. Enfrente una serie de casarones que se disponen de forma anárquica. La calle Nueva, simplemente es una antigua vía pecuaria, que sirve como eje de expansión. Pero las chozas y después los casarones se construyen al margen de ella, de una forma desordenada, constituyendo ranchos con su huerto independientes unos de otros y con la presencia habitual de chozas auxiliares para el ganado o la cocina. En la calle Nueva alternaban chozas, casarones con casas con tejado de tejas, de un agua o dos. Las chozas y los casarones se colocaban sin orden y sin calles o plazas que los ordenaran. Formando las típicas hijuelas de chozas, las calles Nueva y Medina solo eran dos caminos que flanqueaban este conglomerado de chozas, casarones y casas con tejados a dos aguas.

En esta calle, según el censo de 1932 encontramos a las familias que tuvieron un protagonismo más acentuado en los sucesos de 1933. Así los Cruz Cabañas, los Vargas Casas, los Grimaldi Rodríguez, los Gutiérrez Cruz, los Prieto Cruz, Vera Moya, Silva Prieto, Silva González, Lago Estudillo, Cortabarra Jiménez, Monroy romero, Grimaldi Villanueva, Toro Pérez o Montiano Cabezas. Se trata de jornaleros de Medina o sopacas del Valle del Genal que establecieron en estos terrenos de titularidad pública sus chozas y que luego convirtieron en caserones. También tienen la particularidad que la mayoría de ellos viven en esta vivienda durante el verano coincidiendo con la siega, pero que en invierno se trasladan a vivir a la sierra para la confección de carbón, como ocurrió en el caso de los González Silva o Cruz Jiménez en el cortijo de Zapatero, en el pago de las Algamitas. Se trata de jornaleros, campesinos sin tierras, que completaban su paupérrima economía que aportaba la siega y el carbón, con prácticas de la economía depredadora, como la caza o la recolección de frutos silvestres tipo espárragos, quesitos o tagarminas. Mayoritariamente adscrito al sindicato de oficios varios de la CNT fueron tanto los protagonistas de la primera parte de los sucesos, los que protagonizaron la rebelión y que huyeron cuando constataron su fracaso, como la segunda, la represión, ya que las fuerzas del orden al ir a arrestarlos y no encontrárselo se llevaron y fusilaron a sus amigos o familiares. En la actualidad la calle Nueva forma parte del centro histórico del pueblo y ha dejado de ser el arrabal y el ensanche de expansión donde jornaleros asidonenses y sopacas malagueños se construían su choza, asentamientos todos ilegales y que contaban con la oposición administrativa de Medina Sidonia.

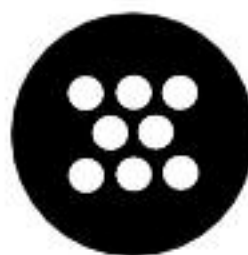
La persistencia de las chozas en la calle Nueva



La foto de la derecha es de 1932, se sitúa en el centro de la calle Nueva. Aparece el casarón de José Morroy Romero y José González Pérez, los dos tienen su entrada por el conglomerado de hijuelas de chozas y casarones de la calle Medina. En la fotografía de Serrano, los guardias de asalto se dirigen el día 12 a la parte alta del pueblo, la mesa, desde donde el capitán Rojas coordinó la creación de la cuerda de presos, una por la calle Nueva y otra por la calle Medina, los dos lugares donde vivían mayoritariamente los jornaleros de adscripción anarquista. La foto de la izquierda es de 1970, realizada en la parte septentrional, precisamente donde Rojas coordinó la razía. Estas chozas se sitúan al final de la calle Nueva, esquina San Blas, hacia Calle Medina (hoy Independencia). El primer plano está ocupado por la choza de la familia Francisco Cortabarra, teniendo la entrada por la parra. La choza que hace esquina entre la calle Nueva y la de San Blas era de José González y Josefa Carretero (“Los Rechinós”). En frente, a la derecha de la calle San Blas aparece la choza de Ramona Vera y Cristóbal Salcedo. A la izquierda la de José Ortega y Francisca González (“los del picón”), cuya burra se encuentra amarrada a la cancela de la choza. En aquellos momentos, esta zona era la periferia del pueblo y, por tanto, estaba dominada por las chozas. Hoy en día esta calle pasa por estar situada en el centro geográfico del pueblo. Estas dos fotos demuestran cómo la pervivencia de las chozas va a estar ligada al problema agrario y que estas no desaparecerían hasta bien entrada la década de los setenta, aunque hubiese intentos de erradicarlas. Desde su inicio, al principio del siglo XIX hasta los años sesenta, en pleno franquismo, pasando por 1949 donde el régimen llevó a cabo el intento fracasado de sustituir todas las chozas por casas, cambiándole de nuevo el nombre. Así si Casas Viejas fue tras la Guerra Civil Benalup de Sidiña, en 1949 el régimen pretendió llamarlo con el rimbombante nombre de Casas Nuevas de José Antonio Primo de Rivera. Ambas cosas, la sustitución de las chozas y el nombre terminaron en fracaso,



El ECCV



ECCV
ESPACIO CONMEMORATIVO
CASAS VIEJAS 1933

Bienvenidos al Espacio Conmemorativo Casas Viejas 1933

**Un lugar destinado a recuperar la Memoria y
la Dignidad de las víctimas de los Sucesos.**

Estamos en el Conmemorativo Casas Viejas 1933. ECCV. Este local de la calle Nueva, pertenece al Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas, siendo adquirido para la Fundación Casas Viejas 1933 en 2006. Corresponde a la corraleta del casarón de Seisdedos en 1936. Detrás de la pared, sito en las instalaciones del hotel Utopía se encontraba el casarón. La visita tiene dos partes diferenciadas, el recorrido por la escalinata, lleno de simbolismo y la sala donde se encuentra el grueso de los elementos expositivos. Este espacio tiene a su vez dos grandes objetivos; ayudar a dar a conocer y comprender aquellos hechos y restituir la dignidad de las víctimas.

Es muy importante insistir en el panel de bienvenida, pues eso de “un lugar destinado a recuperar la Memoria y la Dignidad de las víctimas de los Sucesos” tiene una gran trascendencia, si se sabe que hasta este momento las víctimas y el pueblo general no han tenido más que consecuencias negativas. Además de los 28 muertos, más de cien personas fueron encarceladas y el clima de represión y miedo fue muy grande. En la guerra civil la mayoría de los que participaron se fueron a la zona republicana y al volver otra vez a la cárcel. Luego se le quitó el nombre de Casas Viejas y no se podía hablar de los hechos. Desde la transición se ha estado recuperando estos sucesos para la memoria colectiva, pero las víctimas y el pueblo siempre quedaban en un segundo lugar. En la fotografía de la derecha de Mintz, de los años setenta, se observa como una vez desaparecidas las chozas y los casarones de la calle Nueva se tapio la calle y este lugar desapareció de la memoria colectiva. Hasta que en 2006, al hilo de la polémica por la construcción del hotel el Ayuntamiento compró la corraleta del casarón de Seisdedos y en el 11 de enero de 2014 se inauguró el espacio conmemorativo de las víctimas de los sucesos de Casas Viejas, que nos disponemos a visitar. Por eso es tan importante un centro dedicado especialmente a ellas.

El casarón de Seisdedos



Se podían diferenciar claramente tres partes. La corraleta donde está situado el patio de acceso al ECCV, el casarón en sí, que hoy se encuentra dentro de las instalaciones del hotel Utopía y el huerto y las chozas auxiliares que también está en el mismo lugar. Era habitual que hubiera chozas auxiliares para la cocina o el ganado y un huerto cercano para el autoconsumo. También había un horno para hacer pan. La chimenea y el campanario de la iglesia de la primera foto nos sirven para ubicar y comparar con la actualidad.

Estas dos fotografías nos ayudan para delimitar el casarón de la corraleta. En el primero murieron nueve personas la noche y la madrugada del 11 y 12. En la segunda doce personas. Veintiuna persona en los dos lugares. Cuatro lo hicieron fuera (dos en el cuartel, uno en la calle Medina y otra en la calle San Elías) y tres en los días posteriores. En total 28 personas.

El espacio introductorio



El olivo
The olive

“In Memoriam...”

**Monumento a las Víctimas
de los Sucesos de Casas Viejas**

**Monument to the Victims
of the Events in Casas Viejas**



El preámbulo a la vista lo constituye la subida de la rampa en la que nos encontramos distintos jalones llenos de simbolismo. En el primero vista de los ocho monolitos y la grava negra que pretenden ser un homenaje a los ochos muertos en el casarón y a las cenizas del horror. En el grafismo aparece la casa de la Alegría, el museo de Blas Infante en Coria del Río. Blas Infante está considerado el “padre” de la patria andaluza y vino a Casas Viejas después de los Sucesos preocupado por la situación del jornalero. Blas Infante estaba muy sensibilizado con el problema agrario andaluz. Es famosa su frase sobre los jornaleros: “Yo tengo clavada en mi conciencia, desde mi infancia, la visión sombría del jornalero. Yo le he visto pasear su hambre por las calles del pueblo, confundiendo su agonía con la agonía triste de las tardes invernales...” Blas Infante. Ideal andaluz

En un centro como este dedicado a la memoria de las víctimas el simbolismo tiene un papel muy importante, por eso abundan las frases impactantes y los poemas. El olivo siempre ha sido un símbolo mundial de la paz.

En la puerta de entrada al espacio, una frase de Saramago termina con el preámbulo que ha significado el paseo por la escalinata que da acceso al espacio museístico. “Recordar es vivir y mantener vivos a los muertos y los sueños que tuvieron...”(José Saramago). Esta frase forma parte de un fragmento que escribió el autor portugués para la revista Tierra y Libertad en el año 2000, referente al asunto de los Sucesos de Casas Viejas. Dice así: “Casas Viejas no nació en el 33, cuando algunos de los suyos proclamaron la implantación del comunismo libertario. No nació con la masacre ni con el miedo que luego legítimamente, se apoderó de todos. Casas Viejas existía antes, pero ese día de enero del 33 se explicó a sí misma con otras palabras y contó, quizás sin pretenderlo aunque de forma rotunda, que a la historia de la infamia le faltan muchos capítulos pero la historia de la dignidad también había crecido.

RECORDAR LOS HECHOS DE CASAS VIEJAS ES MANTENER DESPIERTA LA MEMORIA.

Recordar a los hombres y mujeres que se sublevaron contra el hambre y la injusticia de un sistema secular es un deber de bien nacidos. Recordar las trampas que le hicieron a la República para acabar con ella es una obligación.**RECORDAR ES VIVIR Y MANTENER VIVOS A LOS MUERTOS Y LOS SUEÑOS QUE TUVIERON.”.**

El espacio museístico



Una vez dentro nos encontramos diversos paneles. Así el de los créditos y agradecimientos, el preparado para que la gente deje su frase, el introductorio sobre la la devolución de la memoria, la promesas de cambio, el problema de la Tierra, la vida en Casas Viejas, Cinco días de enero, sobrevivir a la tragedia, Casas Viejas más allá de Casas Viejas, los periódicos y los juicios. En dos elementos hay que hacer especial atención. El vídeo sobre los sucesos, que resulta un relato novedoso, en cuanto a las fotografías que utiliza, preciso y reiguroso, y las tablets donde podemos encontrar fichas de más de cien protagonistas de estos sucesos. En resumen, nos encontramos en un espacio conmemorativo, que como se encargan los elementos museísticos de repetir, tiene como objetivo que conozcamos y entendamos estos hechos, pero sobre todo restituir la dignidad y la memoria de las víctimas. El diseño permite una visita rápida y superficial y también otra más lenta y profunda. Pero sobre todo poner otro granito de arena más en superar e introducir en el acervo histórico del pueblo con normalidad unos hechos que durante muchos años no lo han estado.

El parque del Cañuelo



Termina nuestro itinerario por el centro histórico en el moderno parque el Cañuelo. Las actuales instalaciones albergaron desde el 22 de febrero de 1875 el cementerio católico de Casas Viejas (anteriormente se encontraba junto a la iglesia al norte de la calle San Elías). Como tal estuvo en funcionamiento más de 100 años y es un símbolo de la historia del pueblo y de los sucesos de Casas Viejas. Las fotografías realizadas en el cementerio en 1933 fueron de las más famosas y utilizadas por los distintos medios de comunicación. Las cuatro fotografías son de Serrano, realizadas el 13 de enero. La primera está realizada desde la tapia del cementerio, recoge una panorámica general. En ella se observa tres grupos de personajes; por un lado las autoridades, representadas por el alcalde pedáneo Juan Bascuñana, los guardias de asalto, guardia civil y de arbitrios. Por otro lado el personal sanitario, dos forenses, Joaquín Hurtado y Fismato Pérez Uclés, el médico de Casas Viejas, Federico Ortiz, el de la sección de la Cruz Roja de Jerez, Dr De la Villa, el practicante Jesús Escobar y el estudiante de medicina local Alfonso Pérez-Blanco. Un tercer grupo está compuesto por los periodistas Sánchez del Pando, Gelán, Gil Gómez Bajuelo y Joaquín López San Miguel. El tercer plano corresponde para las víctimas. Son restos completamente anónimos, su ninguneo es evidente. Al fondo el pueblo, se observa el cercado del cura, la calle San Juan y a lo lejos las dos grandes casas de la Alameda, una del propietario José Vela Morales y la otra que está alquilada a la Guardia Civil y que funciona como cuartel. Las otras son una variante de esta primera. El tratamiento de los cadáveres producidos por los sucesos refleja la forma en que se han tratado estos y su evolución en el tiempo. Los calcinados se llevan a la fosa común unos días después de los hechos y aparecen en el archivo parroquial en la última hoja del libro de enterramientos. Durante toda la dictadura los restos de los muertos descansaron en una fosa común, en la zona no consagrada, en el cementerio del Cañuelo. Cuando en el año 78, ya en la transición democrática, se trasladaron los restos, del viejo al nuevo cementerio las incipientes ejecutivas locales de UCD y del PSOE libraron fondos propios para pagar un nicho en el nuevo cementerio. Luego en el 93, ya con Ayuntamiento propio, se inaugura una lápida para las víctimas de los sucesos. Este cementerio ha estado en funcionamiento más de cien años, aunque ya en la Segunda República las demandas para que se construyera otro nuevo eran importantes. Habrá que esperar a la llegada de la transición democrática para que se construya el actual cementerio y este pase a ser parque público. En la lápida donde reposan actualmente los restos de las víctimas mortales no aparece que junto a ellos también están los alcaláinos asesinados en el cruce de la carretera de Alcalá en la guerra civil o la del maquis Garnacha, muerto en enfrentamiento con la Guardia Civil. Pues fueron enterrados en zona profana, como las víctimas de los sucesos. Por esto decíamos al principio que el parque actual del Cañuelo es todo un símbolo de los Sucesos y de la historia de este pueblo.